

Capítulo 342 - Abstinencia vampírica.

[Unas horas antes de que el Inframundo fuera invadido...]

Al llegar a la mansión de Sapphire en el mundo humano, Vergil caminó con pasos firmes y silenciosos hasta la puerta principal. El aire a su alrededor parecía pesar un poco más con cada paso, como si incluso el mundo sintiera que había cambiado.

Tan pronto como abrió la puerta, fue recibido por sus dos criadas, Iridia y Zex, ambas luciendo vestidos de criada clásicos similares a los de Viviane: elegantes pero discretos.

"Bienvenido de nuevo, Maestro..."

Pero sus voces flaquearon al final. Cuando miraron el rostro de Virgilio, de repente quedaron atónitos. Sus ojos se abrieron. Sus corazones se aceleraron.

'Él... ¿es absolutamente impresionante?!' - ambos pensaron al unísono, casi sin darse cuenta.

No fue sólo un cambio normal. Con el nuevo y vibrante tono púrpura en sus ojos y su cabello oscurecido a negro absoluto, Vergil parecía esculpido por una fuerza superior: una versión refinada, oscura y abrumadora de sí mismo. Fue como mirar la definición misma de masculinidad ideal... y algo más.

Un encanto oscuro que los hizo sentir a ambos... extrañamente vulnerables.



"..." Vergil simplemente asintió, con una pequeña y enigmática sonrisa. "Bien hecho, mis queridas doncellas."

Las palabras eran suaves... pero cargadas de un aura magnética.

Las criadas se estremecieron y despertaron de su trance como si las hubieran sacado de un hechizo. Sus mejillas se sonrojaron levemente, sus ojos jadearon y una sonrisa automática se formó en sus labios.

Pero pronto su tono cambió y, con él, toda la atmósfera pareció endurecerse.

"Viviane." Él habló, en serio. "¿Dónde está ella?"

Zex fue el primero en reaccionar, tragando en seco. "Ella está en el segundo piso, con la señorita Kaguya..."

Virgilio entrecerró los ojos.

"¿Pasó algo?"

"...Sí, Maestro." Iridia respondió con más vacilación. "Parece que ha entrado en una especie de... etapa de vampiro que todavía no entendemos. "Fue repentino."

Inclinó ligeramente la cabeza, avergonzada. "Me corté el dedo, por accidente... y ella me atacó. Instintivamente. Ella no podía controlarse. Logramos contenerla... pero sólo porque estamos entrenados para lidiar con demonios"





El silencio que siguió fue penetrante.

Virgilio simplemente asintió, con la mandíbula tensa. Sus ojos brillaron por un segundo y la sombra de genuina irritación cruzó su rostro.

Respiró profundamente, manteniendo el rostro impassible. Pero por dentro...

'¿Qué carajo está pasando ahora?

Todo lo que quería era una simple misión de extracción. Recoger a Viviane y llevarla de regreso al Inframundo, de manera rápida, limpia y sin incidentes. Según Morgana, Viviane conocía a la Reina Bruja. Tener a alguien con ese tipo de conexión podría ser extremadamente útil... si ella no estuviera en medio de un brote.

Con un ligero chasquido de hombros, Vergil subió las escaleras. El sonido de sus pasos resonó en la silenciosa mansión, y cada paso aumentaba el peso de la extrañeza en el aire.

Se acercó a la puerta entreabierta de la habitación donde Iridia había dicho que estaba Viviane. La energía allí era... extraña. Algo pulsaba en el otro lado, entre lo sobrenatural y lo francamente incómodo.

Virgilio abrió la puerta.

Lo que vio... le hizo detenerse.

Kaguya colgaba del techo con cuerdas rojas, siguiendo un patrón meticulosamente atado, similar a una práctica shibari, pero adaptada al contexto sobrenatural. Ella jadeaba y sus ojos brillaban de un rojo intenso.





Sus caninos habían crecido tanto que le habían perforado la comisura de los labios. De su boca salía un fino chorrito de sangre, como si hubiera estado nerviosa durante horas.

Fue... una escena perturbadora.

Y allí, sentada tranquilamente en un sillón cerca de la ventana, con las piernas cruzadas, estaba Viviane. Sus ojos estaban completamente concentrados en el libro que tenía en sus manos, que, al acercarse, Vergil vio que era una copia gruesa con letras doradas: "Maestría y liberación: una guía mística para jugar con su marido"

Ella elegantemente pasó página. Ella parecía inmersa.

"..." Vergil observó la escena durante un rato en completo silencio.

Finalmente, olfateó y dijo, con la voz seca y sin emociones:

"¿Cuándo exactamente te volviste tan perverso de esa manera?"

Viviane ni siquiera lo miró de inmediato. Marcó la página con un marcador de satén rojo, cerró el libro con cuidado y sólo entonces levantó la vista.

"Hola cariño", dijo con una sonrisa tranquila, "te tomaste tu tiempo. Ya estuve en la parte donde te enseñan a usar cera mágica para velas."

Vergil miró fijamente durante unos segundos más y luego volvió la mirada hacia Kaguya, que ahora jadeaba y gruñía suavemente como un animal enjaulado.





"... ¿Ella dio su consentimiento para esto?" preguntó, sin cambiar de tono.

"Me pidió que la atara", respondió Viviane con naturalidad. "Ella dijo que estaba pasando por un síndrome de abstinencia y que no quería lastimar a nadie. "Simplemente... me volví creativo."

"Creativo." Virgilio repitió, como si la palabra fuera una frase.

"M-yo de sangre..." Kaguya gimió entre las ataduras. Vergil no sabía si era por su abstinencia de sangre o por las cuerdas, que estaban colocadas en lugares muy excitantes.

Vergil se secó las manos en la cara y respiró profundamente por última vez antes de volver a mirar a Viviane.

"Tengo problemas", ordenó con voz firme. "Espérame abajo por favor, tenemos que hablar."



Viviane levantó una ceja, pero no discutió. Ella simplemente sostuvo el libro con cuidado, se alisó el cabello y respondió con una sonrisa burlona:

-Está bien, cariño. No lo haré más, no hay necesidad de ponerse tan serio."

Se dio la vuelta y salió de la habitación con elegantes pasos, dejando el sonido de sus talones resonando en el pasillo.

Tan pronto como ella desapareció de la vista, Vergil dejó escapar un largo suspiro... y regresó a la escena digna de una pesadilla cómica frente a él.



Kaguya todavía estaba suspendida, colgando de las cuerdas como un místico adorno de Halloween, con los ojos brillando de sed y un gemido medio animal escapando de sus labios heridos.

"M-maestro... sangre... con fuerza, si puedes..."

"Dios mío..." Vergil murmuró, como si intentara convencerse de que era real.
—Lilith, mi abuela, ¿por qué has estado tentando mis pensamientos de esta manera? Arrojándome mujeres calientes en situaciones delicadas como ésta.
¿Qué te he hecho, abuela?

Con un movimiento rápido y preciso de su mano, conjuró una espada de energía púrpura y cortó todas las cuerdas a la vez.

¡Fwsh!

Kaguya cayó... directo a sus brazos.

"¡Ahhhn~! Agarra mi cuello, domesticame-"

"Cállate."

Él la sostuvo con una mano, mientras ella se retorció en sus brazos como un gato adicto a la hierba gatera y a la sangre noble. Sus piernas envolvían su cintura con una naturalidad aterradora.

"¿Estás pasando por una crisis de abstinencia o estás organizando algún porno gótico en un castillo?" gruñó, irritado.

"¿Por qué no ambos?" Ella jadeó, con los ojos llorosos de deseo... y sed.





Vergil simplemente suspiró mientras caminaba hacia la cama más cercana. Dejó a Kaguya en el colchón sin contemplaciones, como si alguien hubiera dejado caer una mochila histórica después de un día agotador.

¡golpe!

Cayó con un gemido apagado, hundiéndose en las sábanas mientras todavía se retorció entre la agonía y.... algo menos urgente.

Con un chasquido de dedos, varias pequeñas hojas moradas flotaban a su alrededor: pequeños cuchillos precisos y afilados, letales y delicados al mismo tiempo. Como pétalos metálicos en el aire.

¡Tintineo-tintineo-tintineo!

En cuestión de segundos, las cuerdas que aún ataban partes del cuerpo del vampiro fueron cortadas con perfección quirúrgica. Sus brazos se liberaron, sus piernas también y su cuerpo se estiró como un gato saliendo de su estupor.

La piel de Kaguya estaba cubierta de marcas moradas y rojas, resultado de una presión prolongada y quizás... un deseo exagerado de drama.

Virgilio cruzó los brazos y evaluó la escena con los ojos medio cerrados.

-Bueno... al menos Viviane sólo te ató. Si ella hubiera hecho cualquier otra cosa... entonces estaría realmente enojado."





Su tono era tan tranquilo que sonaba como si estuviera comentando sobre el clima. Pero el tenue y amenazante brillo en sus ojos dejó claro que no estaba bromeando.

Kaguya lo miró, todavía jadeando, con el rostro demasiado enrojecido para alguien que simplemente tenía sed. Sus ojos rojos parecían borrachos.

Entonces Virgilio dio un paso adelante.

Y comenzó a desabrocharse la camisa.

Primer botón. Luego el segundo.

Kaguya se estremeció. Literalmente. Su cuerpo se tensó, como si una onda eléctrica le hubiera subido por la columna.

Ella contuvo la respiración mientras él abría el cuello, dejando al descubierto parte de su cuello: la piel pálida y fuerte marcada sólo por finos rastros de venas.

Luego se detuvo frente a ella.

Sus ojos brillaban de color púrpura, intensos e imponentes. Y con un gesto sutil, inclinó el cuello hacia un lado y se lo ofreció.

"Eso es lo que querías." Dijo, en un tono bajo y autoritario. "Beber."

Fue como accionar un interruptor.





El cuerpo de Kaguya se estremeció y sus pupilas se dilataron hasta quedar casi negras. Un segundo después, ella ya había saltado sobre él: sus muslos envolvían la cintura de Virgilio con fuerza animal, sus brazos lo abrazaban como una trampa y sus labios se abrían con un ligero temblor.

¡CHOMP!

Desnudó los dientes con brutalidad y placer. La sangre tocó su lengua y un gemido escapó de su garganta, lleno de alivio y éxtasis.

Virgilio ni siquiera se movió. Simplemente respiró profundamente y cerró los ojos, aceptando el dolor con estoica serenidad.

"..."Estás realmente desesperado", murmuró, casi para sí mismo, mientras sentía el calor de su sangre siendo succionada con avidez. "Pero será mejor que te controles... o te ataré la próxima vez."

Kaguya simplemente gimió contra su cuello, como si fuera una promesa irresistible.

